

HUME.

1. Vida y obra.

David Hume nació en Edimburgo (Escocia) en 1711. Su gran pasión fue desde muy joven la literatura clásica y el saber en general. Para poder mantener su independencia como filósofo tuvo que dedicarse a diversas actividades: fue comerciante, bibliotecario, secretario de la Embajada Británica en diversos países europeos... En Francia, donde pasó largas temporadas, mantuvo estrechos contactos con el movimiento Ilustrado y entabló amistad con Rousseau (aunque esta no duró mucho). Murió en su tierra natal en 1776.

Entre sus obras destacan el *Tratado sobre la naturaleza humana* (1739), los *Ensayos de moral y política* (1741) y los *Diálogos sobre la religión natural* (1752).

El pensamiento de Hume es considerado como el momento culminante del empirismo iniciado por Locke. Hume proclama un escepticismo más o menos moderado en el campo filosófico, científico, moral, político y religioso.

2. Contexto histórico-cultural y filosófico.

2.1. Contexto histórico-cultural.

Durante el siglo XVII en Inglaterra, a diferencia de lo que ocurre en la Europa continental, asistimos a una lucha constante entre la Monarquía y el Parlamento. Entre 1642 y 1648 se desarrolla una guerra civil en la que se enfrentan parlamentarios contra monárquicos. Ésta, concluye con la ejecución de Carlos I y la proclamación de la república, dirigida de forma autoritaria por Cromwell. En 1680 se crea el partido de los *whigs* (burgueses defensores del liberalismo) y el de los *tories* (burgueses conservadores que apoyan la monarquía). Sin embargo, la pretensión del rey Jacobo II de restaurar el catolicismo frente a la Iglesia anglicana hace que *whigs* y *tories* se unan y den lugar a la *Revolución Gloriosa* que culmina en 1688 con la huida de Jacobo II y el ofrecimiento de la corona de Inglaterra al holandés Guillermo III de Orange, líder del protestantismo europeo.

A partir de aquí, se produjo el asentamiento, supervisado por la cámara parlamentaria, de las libertades políticas, religiosas y económicas. De ello se beneficiaron, especialmente, la burguesía y la Iglesia anglicana.

Durante el siglo XVIII Gran Bretaña (formada desde 1707 por la unión de Inglaterra y Escocia) se convierte en la primera potencia comercial. La mayor parte de la clase trabajadora va a estar por encima del nivel de pobreza. Este hecho posibilitará una gran demanda de productos textiles y objetos para el hogar que dará lugar al inicio de la revolución industrial.

En el plano cultural, cabe señalar que los teóricos del liberalismo como Locke y científicos como Newton fueron los inspiradores de la Ilustración. Al igual que en el resto de Europa, Surgen las Academias, en un intento de disociar las nuevas investigaciones de la tradición aristotélico-escolástica que aún se mantenía en las universidades.

2.2. Contexto filosófico. El empirismo.

En la unidad anterior nos hemos ocupado de la primera gran corriente de pensamiento de la Modernidad, el Racionalismo. El Empirismo, del que hablaremos en este apartado, constituye la segunda gran tendencia de la filosofía moderna.

Las tesis fundamentales en las que se apoya el Empirismo son estas:

-El origen del conocimiento reside en los **aprendizajes** que vamos realizando a lo largo de nuestra vida. Cuando nacemos, nuestra mente es como una “tabla rasa” que paulatinamente se irá llenando de caracteres.

-El conocimiento humano es **limitado**. Para el racionalismo la razón no tenía límites: si seguía el método adecuado podía llegar a conocer absolutamente todo. Los empiristas niegan esta posibilidad: no se puede ir más allá de lo que nos muestra nuestra experiencia. Sobre la mayoría de las cuestiones solo cabe hablar de una verdad o un conocimiento probable.

-Todo conocimiento es conocimiento de **ideas**. En esta tesis coinciden racionalistas y empiristas. Lo que la mente conoce no son las cosas mismas al completo, sino solo ideas que elabora sobre ellas.

En conclusión, el empirismo nos muestra que la razón humana está limitada por la experiencia. Esta razón, además, debe tener una finalidad práctica: siendo imposible la metafísica, deberá dedicarse, principalmente, al tratamiento de cuestiones políticas, morales, pedagógicas, etc.

3. El conocimiento humano.

El propósito principal de Hume, tal y como queda recogido en el prólogo del *Tratado sobre la naturaleza humana*, no es otro que constituir una **nueva ciencia** en la que se apoyen todas las ciencias. Ésta, es necesaria para eliminar todos los errores cometidos por la metafísica tradicional y deberá fundamentarse sobre un **nuevo método**, un método basado en la observación y en la experiencia, un método que se comprometa a no ir más allá de lo demostrable. La parte más importante de esta ciencia es la que trata de la cuestión relativa a cómo se producen nuestros conocimientos.

“Es evidente que todas las ciencias se relacionan en mayor o menor grado con la naturaleza humana, y que, aunque algunas parezcan desenvolverse a gran distancia de ésta, regresan finalmente a ella por una u otra vía. Incluso las matemáticas. La filosofía natural y la religión natural dependen de algún modo de la ciencia del hombre, pues están bajo la comprensión de los hombres y son juzgadas según las capacidades y facultades de éstos. Es imposible predecir qué cambios y progresos podríamos hacer en las ciencias si conociéramos por entero la extensión y fuerzas del entendimiento humano, y si pudiéramos explicar la naturaleza de las ideas que empleamos, así como las operaciones que realizamos al argumentar”.

D. Hume. *Tratado de la naturaleza humana.*

En líneas generales, la teoría del conocimiento de Hume, al igual que la de Locke, parte de la afirmación de que todo lo que conocemos proviene de la **experiencia**. Esto significa que no existen conocimientos innatos, como afirmaba el Racionalismo. Para los empiristas, todos los contenidos de nuestra mente provienen de los datos que nos proporcionan **los sentidos** desde el momento en que venimos al mundo.

“Supongamos entonces, que la mente sea, como se dice, un papel en blanco, limpio de toda inscripción, sin ninguna idea. ¿Cómo llega a tenerlas?(...) A esto contesto con una sola palabra, de la experiencia: he aquí el fundamento de todo nuestro saber”.

J. Locke. *Ensayo sobre el entendimiento humano.*

Siendo más concreto, Hume dirá que todos los elementos del conocimientos son *impresiones* e *ideas* (y tanto las unas como las otras pueden ser denominadas “percepciones”).

Las **impresiones** son aquellas percepciones que se presentan a la mente con mayor fuerza o vivacidad. Pueden ser de dos tipos:

-Procedentes de una **sensación** (como las que podemos tener, por ejemplo, cuando oímos, vemos, palpamos, saboreamos u olemos algo).

-Procedentes de una **reflexión**. Tienen que ver con estados internos (como las que experimentamos cuando deseamos, nos apasionamos o nos emocionamos con algo).

Las **ideas** son el resultado de una operación de la mente sobre los datos previamente obtenidos a través de las impresiones. Son menos fuertes e intensas que éstas; son como “copias” de los originales; son las imágenes que tenemos en la mente al recordar una impresión o pensar sobre ella. Las ideas se dividen en:

-**Ideas de la memoria**. Conservan el orden y la forma de las impresiones de las que derivan.

-**Ideas de la imaginación**. Alteran el orden de las impresiones de las que provienen.

Por último, cabe decir que tanto las impresiones como las ideas pueden ser simples o complejas, dependiendo de si pueden dividirse o no en otras más sencillas.

4. La crítica de la causalidad.

Hume es el autor empirista que lleva a cabo la crítica más radical sobre el fenómeno de la causalidad. Sostiene que sólo podemos conocer si existe una relación entre causa y efecto a través de la experiencia. Pero la experiencia lo único que nos enseña es que en la realidad se dan ciertos acontecimientos y, por otro lado, ciertos otros.

En efecto, lo único que nos muestra siempre la experiencia es un acontecimiento A y otro *acontecimiento* B. A partir de aquí, ocurre que cuando nos hemos acostumbrado a ver que B se sigue de A, concluimos que A es la causa de B. Es, por tanto, el **hábito** después de ver cómo sucede un fenómeno después de otro lo que nos lleva a creer en la causalidad.

Sin embargo, según hemos visto, toda idea debe surgir de una impresión. De este modo, la idea de *conexión necesaria* o causalidad entre dos fenómenos debería provenir de una impresión previa que evidenciase la dependencia entre ellos. Pero la experiencia nunca nos ofrece tal tipo de impresión.

Con todo, la conclusión a la que llega Hume es que la causalidad se reduce a una **asociación de ideas** basada, en primer lugar, en el hábito o costumbre de ver sucederse dos fenómenos, siempre en el mismo orden; y, en un segundo lugar, en la creencia de que esa misma asociación de fenómenos volverá a repetirse necesariamente.

“Me permitiré afirmar, como proposición general que no admite excepción, que el conocimiento de esta relación en ningún caso se alcanza por razonamiento a priori, sino que surge enteramente de la experiencia, cuando encontramos que los objetos particulares cualesquiera están constantemente unidos entre sí. Preséntese un objeto a un hombre muy bien dotado de razón y luces naturales. Si este objeto le fuera enteramente nuevo, no sería capaz, ni por el más meticoloso estudio de sus cualidades sensibles, de descubrir cualquiera de sus causas o efectos. Adán, aun en el caso de que le concediéramos facultades racionales totalmente desarrolladas desde su nacimiento, no habría podido inferir de la fluidez y transparencia del agua, que lo podría ahogar, o de la luz y el calor del fuego, que lo podría consumir. Ningún objeto revela por las cualidades que aparecen a los sentidos, ni las causas que lo produjeron, ni los efectos que surgen de él, ni puede nuestra razón, sin la asistencia de la experiencia, sacar inferencia alguna de la existencia real y de las cuestiones de hecho”.

D. Hume: *Investigación sobre el entendimiento humano.*

Por lo demás, la negación de la causalidad aconseja la suspensión de cualquier juicio acerca de lo que vaya a ocurrir en el futuro. La razón es muy sencilla: si yo no puedo estar seguro de que B es producido por A, no puedo afirmar que una vez que haya ocurrido A ocurrirá B.

5. Crítica de la sustancia.

Por la misma razón por la que Hume niega la causalidad, niega la existencia de las sustancias.

En efecto, el concepto de sustancia no se corresponde con ninguna impresión sensible; es solamente el fruto de una asociación de ideas; por lo tanto, no podemos asegurar su existencia.

Así, la idea de **sustancia corporal** es meramente una idea compleja, formada a partir de ideas que captan nuestros sentidos asociadas entre sí por *semejanza o contigüidad*.

La idea del **yo** es una idea de la imaginación para dar unidad a la colección de percepciones que elabora nuestra mente.

La idea de **Dios** tampoco es objeto de ninguna impresión. Es según Hume, nuevamente, producto de nuestra imaginación.

6. Escepticismo moderado y crítica a la metafísica.

Según Hume, si no podemos conocer las sustancias ni las causas, debemos mantener una posición una **posición escéptica** con respecto a las posibilidades de nuestro conocimiento.

El escepticismo de Hume conduce a un rechazo frontal de la metafísica, cuyo objeto –la sustancia: material, espiritual o divina- no puede ser conocido por la mente humana.

Para Hume no existen las verdades *grandes* o *absolutas*, sino sólo verdades *probables* y *cambiantes*. Esto exige que mantengamos una actitud de humildad y tolerancia a la hora de desarrollar o transmitir nuestros conocimientos.

7. La ética.

Para la mayoría de quienes estudian la evolución de las teorías éticas a lo largo de la historia, se puede considerar a Hume como un continuador del **hedonismo**, como un pionero del **utilitarismo**, o como un valedor del **emotivismo**.

La primera de estas atribuciones se debe al simple hecho de que el empirista escocés está de acuerdo con quienes defienden que el fin más deseado por los seres humanos es la obtención de **sensaciones placenteras** –si bien matiza que “*el placer que producen las diversiones vacías y febriles del lujo y del gasto no es comprable al que proporcionan la conversación y el estudio (...), la salud (...), las bellezas usuales de la naturaleza; pero sobre todo la reflexión tranquila sobre la propia conducta*”. (*Investigación sobre los principios de la moral*)

Con respecto a la consideración del autor como uno de los padres del utilitarismo diremos que es debida, fundamentalmente, a su convencimiento de que lo bueno es lo que resulta **útil** a uno mismo y a la sociedad.

Efectivamente, según Hume la utilidad es el criterio con el que mejor podemos establecer qué acciones son moralmente buenas y qué acciones son moralmente reprobables:

“Podemos observar que en la vida humana siempre se apela a la circunstancia de la utilidad; y no se supone que pueda ofrecerse un elogio más grande de un hombre que mostrar su utilidad para el público y enumerar los servicios que ha realizado a la humanidad y a la sociedad”.

D. Hume. *Investigación...*

A la hora de detallar qué tipo de acciones proporcionan mayor utilidad nuestro autor destaca la obediencia y la práctica de la justicia y la humanidad. La obediencia sirve para lograr la estabilidad de los gobiernos. Y con respecto a las otras dos acciones el filósofo llega a decir lo siguiente:

“Tanto como valoremos nuestra propia felicidad y bienestar, así debemos aplaudir la práctica de la justicia y de la humanidad, pues sólo gracias a ellas puede mantenerse la paz social y recoger cada hombre los frutos de la asistencia y de la protección mutuas”.

D. Hume. *Investigación...*

Queda claro, pues, que la utilidad por la que aboga Hume no es una utilidad individual, sino colectiva. Esto se debe a la profunda convicción que también vertebra el pensamiento de nuestro autor de que un sujeto nunca podrá ser enteramente feliz si sus semejantes son desdichados.

En lo que atañe, en tercer lugar, a la caracterización de Hume como un ético emotivista, cabe decir que se debe a que no deja de proclamar en varios pasajes de su obra que nuestras acciones morales son promovidas por los **sentimientos** y no por la razón:

“Nunca se puede dar cuenta mediante la razón de los fines últimos de las acciones humanas, sino que –éstas- se recomiendan enteramente a los sentimientos y afectos de la humanidad, sin ninguna dependencia de las facultades intelectuales. Preguntad a un hombre por qué hace ejercicio; responderá: porque desea conservar su salud. Si preguntáis entonces por qué desea la salud replicará enseguida: porque la enfermedad es dolorosa. Si lleváis más lejos vuestras preguntas y deseáis una razón de por qué odia el dolor, es imposible que pueda ofrecer alguna”.

D. Hume. *Investigación...*

¿Y no cabe la posibilidad de que al guiarnos cada uno por nuestros sentimientos se produzca un desacuerdo general cuando haya que precisar qué es lo bueno y qué es lo malo? La respuesta a esta pregunta es que no: ante cualquier acción que tenga cierta trascendencia para los seres humanos todos tendemos a desarrollar los mismos sentimientos. Según Hume, todo ser humano califica como reprobable el asesinato, la violación y la tortura, y considera digno de elogio el heroísmo, la ayuda humanitaria o la compasión.

Para terminar, diremos que al entender de Hume las principales virtudes no son, como se nos ha intentado hacer creer a lo largo de los siglos, el celibato, el ayuno, la penitencia, la mortificación, la negación de sí mismo, la humildad, el silencio, la soledad y todo el conjunto de virtudes monásticas. Las principales virtudes son –más allá de la frugalidad, el vigor mental, la laboriosidad, el discernimiento, la perseverancia y un largo etc.-, entre otras, la prudencia, la integridad, la habilidad en el trato con el prójimo y un espíritu jovial.

Hume, de quien suele decirse que es el fundador de la *ética alegre*, proclama que hemos sido víctimas de una grave equivocación durante mucho tiempo y ya es hora de que nos demos cuenta de ello y comencemos a transitar el verdadero camino de la felicidad.